
Una conciencia instruida del mundo, por amor de tu amor. *In memoriam magistri amici*¹

Josep M. Margenat S.I.

El profesor José Juan Romero Rodríguez murió en Salamanca el 25 de marzo de 2025. Con ese motivo, se han publicado diferentes notas y escritos obituarios. A ellos nos remitimos. La revista de la que fue director entre 2000 y 2008 también quiere sumar ahora su palabra. Lo hacemos con diez palabras pro-memoria.

abnegación. Ésta es una característica central de la espiritualidad jesuita. El profesor Romero la cuidó toda su vida. La abnegación de la propia voluntad en pos de un Reino que se construye poco a poco, con muchas y muchos, y que se recibe como don más que como esfuerzo, que en primera y última instancia es presencia escatológica, anticipada. Por ese Reino y por el Señor del mismo, apostó el profesor Romero toda su vida y a ello consagró los años pasados en Córdoba, en la institución universitaria y en el medio humano, un barrio periférico, a cuyo servicio encarnado se entregó y en el que vivió entre 1974 y 2015, más de la mitad de su vida.

amistad. Podría formar pareja con bondad. La amistad, la capacidad de cuidar de escuchar, de perdonar, es fundamental cuando se pretende construir ejerciendo los diferentes carismas que hay en todo pueblo en marcha: ver lo que otros no ven, dirigir los pasos, asentarse y reemprender la marcha, no pretender resolver todo ya, sino saber esperar. Sólo el cimiento, el basamento de la amistad personal y cívica, con muchos, con unos y otros, con ellas y ellas, sin hacer distinciones prematuras que excluyen, con mirada limpia y capacidad verdaderamente crítica, permite un recorrido compartido.

¹ El título lo tomo prestado de un cristiano romano nómada de los siglos IV y V, de un correo electrónico de una amiga, antigua alumna de ETEA y de un pensador judío lionés del siglo XX.

arquitectura social. Un ingeniero no se para, no se bloquea, con los problemas, sino que los configura como principio de una solución. Ésa es la senda para edificar una verdadera arquitectura social. Construir los andamiajes en que otros puedan seguir construyendo. Educar para vocaciones constructoras de futuro, habitadoras de espacios en que otros puedan seguir creciendo.

desarrollo. El informe sobre los límites del crecimiento marcó la propia biografía del profesor Romero, en su coincidencia cronológica con su incorporación a la misión universitaria y desde entonces ya no le abandonó.

encarnación. El profesor Romero fue un africano, canario y español, que viajó por el mundo sabiendo mirar, sabiendo ver. La insularidad le proyectó. En 2017 esta revista publicó un número doble, un *Liber amicorum* del profesor Romero, en cuya portada se ve un mundo habitado de símbolos que trascendían África, América, Asia y Europa. Esos continentes fueron diferentes lugares, diferentes husos horarios en los que el profesor Romero pudo ver amanecer, pudo acunar una realidad soñada no desde la propia apetencia, sino desde el desbordamiento generoso para que otros puedan ser, para elevar la calidad de mundo algo, aunque sea sólo un palmo, para elevarla con las propias manos. Vivir de una mera encarnada se realiza sin ruido, sin ruidos, con paciencia y con determinación. Saber esperar a veces, saber empujar otras.

Europa. La integración europea, la integración de mercados, el sueño de los padres fundadores, pero también la construcción de la segunda generación europeísta a la que podríamos adscribirle sin esfuerzo. Habló centenares de veces sobre Europa. Escribió sobre el tema, solo o en equipo con antiguos alumnos o con compañeros destacados. Esta convicción formateó todas sus acciones. El pragmatismo europeísta no renunciaba al sueño de las doce estrellas de la vidriera de la catedral de Estrasburgo, pero no comenzaba por ahí, sino con el pragmatismo procedimentalista, por el incremento paulatino, por un paso atrás y dos adelante. En Europa, en la comunidad que empezó siendo de seis y ahora es de veintisiete países, el profesor Romero vio un espacio privilegiado para la esperanza humana. En América central o en otros lugares ése era un modelo a recorrer. Así lo enseñó el profesor Romero. La integración de mercados, más tarde las cuatro libertades, eran el camino más sólido sí, aunque lento y menos vistoso, hacia la unión política. La pluralidad de procedencias no nos impedía compartir valores y anhelos. Al lado del profesor Romero nos contagiamos de Europa.

fe / justicia. La del profesor Romero no fue una reducción a una fe sin justicia, ni a una justicia sin fe. Él afirmó siempre esa fe, sin limitarla. La justicia brota de la fe. A su servicio, que es uno y múltiple, se consagró, a la *diakonia* de la fe, que se realiza sin separación ni confusión, con la *diakonia* de la justicia. Una sola *diakonia*, un solo

recorrido. Su formación, su aterrizaje en Córdoba y su permanencia, coincidió con esa búsqueda que la contemporánea Compañía de Jesús hizo por encargo recibido en 1965 por el padre Arrupe del papa Pablo VI. A ese encargo respondió universitariamente nuestro profesor y por ello entró en la cuestión del desarrollo.

fraternidad. Es palabra similar a amistad, fraternidad eleva el listón, pues, aunque cada vez los humanos seamos muchos más y, aunque no sólo, por ello más cercanos, no por eso somos más hermanos. Para serlo, debemos hacernos. Mientras no lo hagamos seremos socios de una empresa. Cuando nos aproximamos a los otros y nos hacemos prójimos nos dejamos afectar por su realidad que nos reclama. El profesor Romero, en su docencia reglada en la universidad, en ETEA y en las UCA, en sus cursos a misioneros, en su extensión universitaria en tantas ocasiones, dio muestras de una mirada entrañada en lo real en su conjunto, privilegiando la mirada desde los más pequeños, los más pobres, los últimos.

pobreza. El profesor Romero se tomó en serio la pobreza del mundo y la propia. En su vocación estaba escrita una querencia amable: "Amen todos la pobreza", había escrito Iñigo de Loyola. El profesor Romero tomó en serio la invitación y la aceptó con alegría.

ruralidad. Desde hace mucho tiempo, quizá antes que los romanos subrayasen la distinción entre *ager* y *rus*, nos podemos aproximar al campo de maneras distinta. Desde un exhaustivo conocimiento de la llamada política agrícola (o agraria) común, la PAC, el profesor Romero, apostó por una ruralidad integradora y elevadora del nivel o calidad de vida de los moradores del campo. En su Andalucía adoptante y en otros muchos lugares de América, como Nicaragua, El Salvador, Ecuador y otros varios, de África, como Argelia, de Asia, como Viet-Nam, el profesor Romero fue sensible a la ruralidad integradora, incluyendo en ésta el cooperativismo y las nuevas ruralidades. No en vano era ingeniero agrónomo con estudios en la prestigiosa escuela tolosana de los jesuitas, el ICAM-Purpan, y en la cordobesa Escuela de Ingenieros Agrónomos donde sostuvo su tesis doctoral. Se relacionó con el grupo europeo de Portici, en torno a ruralistas italianos y franceses, cruzó en un desvencijado coche el norte de América desde el atlántico hasta el pacífico. Miró de forma distinta ese campo que nos alimenta y nos rodea. Sabía mirar.

Sabía mirar. Aun así, repitió muchas veces aquella invocación del padre Arrupe: "Dame, Señor, tu manera de mirar".